Nyla K.
POR LOS
FANS
CONTRALUZ
SOBRECUBIERTA
ILUSTRADA
Por los
Fans
Nyla K.
CONTRALUZ

Nyla K.

Traducido del inglés por Ana María Rubio Jiménez

CONTRALUZ

Título original: *For the Fans*

Primera edición: junio de 2026

Diseño de cubierta © 2025 Podium Publishing
Ilustración de cubierta: Ashes and Vellichor

Diseño e ilustración de sobrecubierta: Blackthorn Wine

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © 2023 by Nyla K
Published in 2025 by Podium Publishing
Esta edición ha sido publicada mediante un acuerdo con Podium Publishing, a través de International Editors and Yañez' Co.
© de la traducción: Ana María Rubio Jiménez, 2026
© Contraluz (GRUPO ANAYA, S. A.), 2026
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.contraluzeditorial.es

ISBN: 979-13-87810-73-3
Depósito legal: M. 5.947-2026
Printed in Spain

A toda la gente que brinda su apoyo desde el otro lado de la pantalla, por ese derroche de entusiasmo.

A los que dan «me gusta», a los que comentan, a los que comparten…

A los que se suscriben, a los que stalkean en Instagram y a los que retuitean.

A vosotros, los fans.

PRÓLOGO

Aver, no voy a mentirte. Prepararte para lo que te espera en esta historia es misión casi imposible. Estás a punto de embarcarte en un viaje largo y complejo con estos personajes.

Si ya has leído alguna de mis obras, esto no va a pillarte de nuevas, pero, si es tu primera vez, te pido que te adentres en este libro con la mente abierta, ya que es muy probable que no se parezca a nada que te hayas encontrado antes. No puedo darte una lista con todos los temas que se van a tratar porque nos tiraríamos todo el día y no es plan. No obstante, sí que creo que debería avisarte de ciertas cosas, por si prefieres no ir a ciegas con esto de las advertencias.

Antes de entrar en el meollo del asunto, me gustaría aclarar que este libro contiene referencias a personas, lugares y hechos reales integrados en la ficción. Ten en cuenta que todo ha sido dramatizado en favor del arte y el entretenimiento, así que cualquier referencia al mundo real debe entenderse dentro de dicho contexto ficticio.

Lo siguiente que debes saber, y lo más importante, es que en esta historia se exploran cuestiones muy delicadas, pero, para no destripar la trama, he incluido todas las advertencias de contenido en la sección correspondiente de mi página web.

Aunque lo ideal, en mi opinión, es que experimentes los sentimientos de los personajes de la forma más pura y orgánica posible, no quiero que sea a costa de tu salud mental, así que, si hay ciertos temas sensibles que puedan afectarte, prefiero que los tengas presentes antes de adentrarte en la historia. Tú conoces mejor que nadie tus propios límites. Fíate de tu instinto.

En cambio, si no necesitas ningún aviso especial cuando lees ficción, te recomiendo encarecidamente que no mires las advertencias de contenido de la web y te lances a la aventura. Lo único que tienes que saber es que vas a leer un romance *queer* entre hermanastros que se graban manteniendo relaciones para ganar dinero y que se ven envueltos en una historia emotiva sobre los traumas y sus procesos de curación. A veces se pone un poco intensita, eso sí, pero, si te parece bien todo esto que te acabo de contar, siéntete libre de saltarte esta parte y ve corriendo a conocer a los chicos.

Si quieres saber más, te diré que es una historia de amor con un final feliz. Los protagonistas van a pasarlo mal a lo largo de las páginas, pero, como dijo Harvey Dent, la noche es más oscura justo antes del amanecer. Y te aseguro que Kyran y Avi también tendrán su amanecer, por muy difícil que parezca.

Bueno, dicho todo esto, solo me queda añadir que es una historia llena de momentos tensos, de escenas muy subidas de tono y de mucha diversión. He llorado a mares con estos personajes y con el amor tan puro que se profesan.

Espero que tú también te enamores de ellos tanto como yo.

Inicia sesión y prepárate, que arrancamos. Kyran y Avi están a punto de aparecer en pantalla…

😉

SCAN HERE

LA PLAYLIST DE KYRAN Y AVI

Say It Ain't So, Weezer
She, Green Day
Time to Pretend, MGMT
Loser Baby, La Bouquet, Oliver the Kid
Youth, Glass Animals
…fuck, Johnny Rain
Sweetness, Jimmy Eat World
drunk face, Machine Gun Kelly
Sexy MF, Labrinth
Paranoid, Point North
I Want It, Two Feet
Side To Side, Ariana Grande, Nicki Minaj
Acquainted, The Weeknd
4AM, KID BRUNSWICK
Tell Me Your Secret, Prelow
Alive, Empire of the Sun
Slow Down, Chase Atlantic
Tropic Scorpio, Third Eye Blind
Porn Star, August Alsina
See Through, The Band CAMINO
Cry Baby, The Neighbourhood
Pursuit Of Happiness, Kid Cudi, MGMT
Love On The Brain, Rihanna
Gasoline, Point North
Life Was Easier When I Only Cared About Me, Bad Suns

CALL ME BACK, Chase Atlantic
We Will Rock You, Queen
WE MADE PLANS & GOD LAUGHED, Beauty School Dropout
Swoon, Beach Weather
Black Butterflies and Déjà Vu, The Maine
ALL OUT OF LUCK, Jet Black Alley Cat
First Date, Blink 182
Daphne Blue, The Band CAMINO
Right Here, Chase Atlantic
Kiss It Better, Rihanna
Until I Found You, Stephen Sanchez
Heavenly, Broadside
I'm a Mess, Avril Lavigne,YUNGBLUD
Stay, Ari Abdul
Haze, Sunsleep
I Love U, The Chainsmokers
I'll Be, Edwin McCain

CAPÍTULO UNO

AlexanderElCurioso: Se me ha muerto el canario… Me prestas tu hoyo para enterrarlo??

Avi

¿Alguna vez te has preguntado…?

Hace años que tengo un sueño recurrente. No se repite todas las noches, pero, cuando lo hace, siempre ocurre lo mismo.

Estoy en la azotea de un edificio muy alto de la ciudad. No sé muy bien cuál, aunque, por lo alto que parece en mi mente, diría que tal vez es el Empire State Building.

Tengo los músculos tensos y me castañetean los dientes. Todo a mi alrededor da la impresión de ser tan real que puedo sentir la brisa helada enredándose entre los mechones de mi pelo…

No hay barandillas. Me encuentro justo en el borde, tanto que me sobresalen los dedos de los pies.

Lo peor es que sé que debería dar un paso atrás y centrarme con todas mis fuerzas en huir de una muerte segura.

Sin embargo, nunca escucho las advertencias de esa vocecita interior, de modo que me acabo resbalando, como si una parte de mí ansiara encontrarse con el abismo.

Y me caigo.

Empiezo a descender hacia el vacío, pero no es una caída rápida, sino lenta. Me quedo suspendido en el aire y floto frente a cada una de las ventanas del edificio. Los pájaros pasan volando junto a mí y observo a los demás siguiendo con sus vidas tras el cristal. A veces los reconozco.

Mi madre suele estar allí. Alza la vista y sonríe al verme levitando al otro lado de la ventana. Ese gesto siempre me forma un nudo en el estómago. Parece feliz, completamente ajena a la realidad.

No tiene ni idea de que su hijo está a punto de morir.

Lo curioso es que, mientras estoy cayendo en picado, no siento miedo. La emoción de la caída se apodera de mí y me sumerge en un trance onírico que no me conduce a la muerte…, sino a la vida.

Siempre me despierto antes de impactar contra el suelo etéreo y me incorporo de golpe en la cama con una sensación inquietante, como si hubiera estado planeando en el aire de verdad, y, una vez que recupero la conciencia, me desplomo de nuevo sobre el colchón.

Antes pensaba que eran los alienígenas, aprovechando para abducirme por la noche, o que formaba parte de una simulación y alguien estaba toqueteando el código. Quién sabe, oye, no habría sido tan descabellado.

Pero tal vez se trate más bien de un puente o de una especie de portal. Una rendija hacia los lugares más recónditos de mi mente.

Y, por muy aterrador que resulte al principio, no puedo evitar preguntarme qué se siente en realidad al caer desde tan alto.

No me tomo nada de esto de forma literal, por supuesto. No estoy deprimido ni quiero lanzarme al vacío desde lo alto de un edificio. Aun así, a mi subconsciente parece fascinarle la idea de transportarse flotando a otra parte, de arrojarse a un plano desconocido y de saludar entre risas a la gente que se encuentra tras las ventanas mientras yo caigo en picado.

Ya sé lo que estás pensando… «Este tío está drogado hasta las cejas».

No te juzgo; en otra ocasión, podría ser eso, pero ahora mismo no es el caso. De hecho, me muero de ganas de llegar a casa solo para fumarme un porro y olvidarme de otro día estresante en el instituto. Llevo aquí tres meses y todavía estoy intentando acostumbrarme a este sitio, aunque, siendo justos, el instituto de Brooklyn tampoco es que fuera mi lugar favorito.

Hace tres meses, mi querida madre y yo dejamos atrás la ciudad que era nuestro hogar para mudarnos a una zona acogedora del noreste histórico de la que quizá hayas oído hablar: Boston. No me resultó fácil despedirme de Nueva York; me encantaba estar allí, a pesar de ese único pero nefasto recuerdo que nos dio el empujón necesario para hacer las maletas y empezar de cero en otro lado.

Brooklyn ha sido mi hogar y el de mi madre durante toda mi vida y más de la mitad de la suya. De hecho, las calles de Nueva York me enseñaron tanto como mis padres, de modo que tres meses no son suficientes para olvidar todas las cosas que me gustan de la ciudad. Echo de menos el ajetreo,

la suciedad que todo el mundo finge ignorar y la gente a la que no le importa una mierda su aspecto ni lo que piensan de ella los demás. Aunque reinen el desorden y el caos, Nueva York es el punto de encuentro de las personas más auténticas con las que me he topado en la vida.

Boston no está mal. No digo que no tenga sus cosas buenas, pero ni siquiera vivimos allí, sino en Malden, una ciudad pequeña de las afueras.

Sabía que ir a un nuevo instituto iba a tenerme con los nervios de punta a todas horas. Entre acostumbrarme a Boston y a todas esas peculiaridades que la diferencian de Nueva York, y cogerle el ritmo al cuarto año de secundaria e intentar hacer amigos mientras me pongo al día con unos deberes que no me interesan lo más mínimo…, han sido unos meses agitados, cuando menos.

Aun así, creo que lo estoy llevando bien, sobre todo porque he conocido a un chaval que se llama Kyle y vende maría.

En general, no me puedo quejar, pero, como soy bastante antisocial, me está costando eso de hacer amigos e integrarme. Nunca se me ha dado bien, la verdad.

Soy un poco rarito, y no me apetece adoptar otra personalidad para que los demás me acepten. Creo firmemente que todo llega a su debido tiempo. Si en algún rincón del mundo existe alguien a quien también le gusten el arte, la música emo antigua, los críptidos, el *true crime* y Tarantino, sé que tarde o temprano nos encontraremos y nos haremos amigos. No veo la necesidad de forzar las cosas.

«Ajá, el círculo vicioso del introvertido: esperar a que otros frikis como tú se acerquen a ti».

Así que, bueno, todavía no he hecho ningún amigo de verdad (a excepción de Kyle), voy fatal en clase y mi entorno no deja de recordarme lo mucho que difieren Boston y Brooklyn, pero no pienso desanimarme tan pronto. Al fin y al cabo, no se puede hacer una tortilla sin romper huevos, ¿no? Y los míos siguen en su sitio, de modo que aún tengo esperanza.

El móvil me vibra en el bolsillo justo cuando pongo un pie fuera del autobús. Una vez que he cruzado la calle, lo saco y abro Instagram para leer bien la notificación que me ha saltado. Confiando en mi visión periférica, empiezo a caminar por la acera en dirección al apartamento donde vivimos ahora, con los ojos clavados en el mensaje directo que acaba de llegarme:

HollyLang333: Me flipan tus dibujos 😍

Curvo los labios en una ligera sonrisa al leerlo, hasta que tropiezo y casi se me cae el móvil por no fijarme en dónde piso.

Holly es una chica de mi instituto y está en mi clase de arte. Tuve que pellizcarme al verla ojeando uno de mis bocetos antes, pero supongo que, si ha revisado mi perfil y me ha escrito, no me lo estaba imaginando.

«¡Chúpate esa! ¡El panoli de Avi ha ligado!».

Estoy emocionado. Esto no suele pasarme nunca. Holly es muy guapa y, además, me ha dedicado una sonrisa sincera las pocas veces que hemos interactuado, lo cual me parece buena señal. No obstante, lo que más me gusta de todo es que ha elogiado mi arte. Siempre sienta de maravilla que te inflen el ego un poquito, la verdad, y en estos instantes me hace mucha falta.

A lo mejor no puede equipararse a esa sensación de ir por ahí flotando que experimento en mis sueños, pero igualmente me conformo.

«Y ahora que me he acordado de mis fumadas mentales… ¿Dónde está ese porro?».

A mi madre todavía le queda una hora para salir del trabajo, por lo que me da tiempo a encenderme uno antes de que llegue a casa y se ponga a echarme la bronca.

Aunque sabe que me gusta fumar para calmarme la ansiedad, no le hace mucha gracia, porque Hannah Vega no ha probado las drogas en su vida. Apenas bebe de vez en cuando. He intentado explicarle un millón de veces que ya no es ilegal consumir marihuana, pero siempre me sale con la misma cantinela de que todavía no he cumplido los dieciocho.

«¿Qué más dará? Si ya casi soy mayor de edad… Bueno, me faltan dos años y una semana, pero eso no le importa a nadie».

No creo que esos dos años supongan una gran diferencia, aunque me imagino que los padres lo ven todo de otra forma.

Por ejemplo, mi madre hace la vista gorda cada vez que llego a casa oliendo a maría los fines de semana. No deja de montarme pollos, eso sí, pero, por alguna razón que no termino de comprender, no le parece tan grave que fume un poco de hierba los sábados, siempre y cuando no lo haga entre semana. Será una de esas cosas que solo pueden entender las madres.

Le doy las gracias a Holly y añado el emoji de la carita sonriente. Al percatarme de que ya estoy cerca del portal de nuestro edificio, me guardo el móvil y saludo con la mano a la casera, Rosemary, que vive enfrente. Siempre está fuera, regando sus flores y cortando su parcelita de césped de dos metros y medio, con un sombrero de paja tan estrafalario que parece una figurante mal vestida de *La casa de la pradera*. Es una señora rara, pero me cae bien. Además, se le marca tanto el acento de Boston que me hace gracia.

Saco las llaves y abro la puerta con una mano y uso la otra para hurgar en mi mochila en busca de un porro y un mechero, intentando no tirar nada mientras subo todas las escaleras hasta llegar a nuestro apartamento, en la tercera planta. En cuanto entro, me coloco el porro entre los labios y chasqueo el mechero una y otra vez, tratando de hacer que salte la llama.

«Creo que ya va siendo hora de que me pille uno nuevo…».

Consigo encender el porro al cabo de un rato, cuando estoy atravesando el salón de camino a la terraza; sin embargo, por desgracia, me freno en seco al encontrarme a mi madre sentada en el sofá, mirándome fijamente con las cejas levantadas.

Abro los ojos de par en par y me quito el porro de los labios a toda prisa, como quien no quiere la cosa.

—Hostia… ¿Cómo ha llegado esto aquí?

Mi madre pone los ojos en blanco al presenciar cómo me lo apago en la lengua.

—Avi…

—¿Qué haces en casa tan temprano, madre? —pregunto, cegándola con la sonrisa más inocente que soy capaz de esbozar y batiendo las pestañas con la esperanza de parecerle el ser más dulce y adorable del planeta.

Estoy preparado para la regañina que va a echarme, así que tiro la mochila al suelo y me quedo de pie esperando a que me diga algo, pero, al ver que guarda silencio, me fijo mejor en su cara. Pese a la sonrisa que le adorna los labios, parece un poco nerviosa mientras da unas palmaditas en el sofá, junto a ella.

—Ven, siéntate aquí conmigo, hijo mío —ruega con calma—. Tenemos que hablar.

Trago saliva. Vale… Esto no me gusta nada.

Mi madre es mi mejor amiga. Sí, puede que esa afirmación termine de retratarme como el fracasado que soy, así que, como suele decirse, cría fama y échate a dormir con las Converse desgastadas… o algo así.

Desde hace un tiempo, solo nos tenemos el uno al otro. A estas alturas, no nos quedan pelos en la lengua, así que rara vez nos ponemos serios; sin embargo, a juzgar por la tensión de sus hombros y la forma en la que me está mirando, presiento que se avecina una charla importante, de esas que me traen *flashbacks* de Vietnam en los que mi madre, completamente destrozada, me dice con los ojos anegados en lágrimas: «Tenemos que hablar… Es sobre tu padre».

—Prefiero estar de pie —respondo, cruzándome de brazos visiblemente malhumorado, como si así me creara un escudo contra lo que está a punto de ocurrir.

—Aviel, por el amor de Dios, ¿quieres sentarte? —me pide con un resoplido.

—Bueno… —murmuro, acercándome al sofá—. Pero lo hago porque yo quiero, no porque tú me lo digas.

Suelta una risita ante mi comentario y sacude la cabeza mientras me siento a su lado.

—Está bien, jefe, tú mandas.

Me noto la garganta seca y áspera cuando empieza a acariciarme la cara y a pasarme los dedos por los mechones oscuros de pelo.

—¿Qué tal el instituto? —pregunta, y la miro con los ojos entrecerrados.

—Mamá, por favor. Está claro que tienes que decirme algo, así que déjate de rodeos y ve al grano, que me estás poniendo de los nervios.

Me lanza una mirada llena de ternura y ladea la cabeza.

—Lo siento, cielo. No quiero que te enfades… —En cuanto percibo que se le quiebra la voz, me inclino hacia delante, con el alma en vilo—. Pero tengo que darte una noticia.

—¿Qué noticia? —contesto con tranquilidad. Intento mantener la calma y darle el tiempo que necesita para seguir hablando, pero no puedo dejar de mover los dedos.

Entonces inhala una gran bocanada de aire y, acto seguido, la expulsa poco a poco.

—He conocido a alguien —escupe de golpe.

Me he quedado de piedra. Ahora mismo parezco una escultura de mármol de un adolescente conmocionado. No sé por qué, pero era lo último que me esperaba que me dijera.

Mi madre frunce el ceño mientras la miro boquiabierto, como si acabara de confesarme que quiere unirse a una compañía de circo.

—Avi…, ¿estás bien?

—Eh… ¿Qué? —Sacudo la cabeza, obligándome a parpadear unas cuantas veces—. Sí, sí. Claro… Eh… No pasa…, eh, ¿nada?

No quería sonar dudoso, pero la verdad es que no termino de procesarlo.

«¿Ha conocido a alguien? ¿En plan… que va a salir… con él?».

Ha tenido algunas citas a lo largo de los años, pero nunca han llegado a nada. Lo normal es que me diga que ha «quedado con un amigo» o algo por el estilo. Desde luego, nunca me había pedido que me sentase para hablarme de sus ligues.

—Vale… Es que te has puesto un poco pálido… —dice, removiéndose en su asiento, inquieta.

—O sea que… —la interrumpo— tienes una cita, ¿no? Eso está genial —contesto con toda la serenidad que soy capaz de fingir mientras intento no dejarme llevar por el pánico.

—En realidad, ya hemos tenido varias citas. —Se aclara la garganta.

—Anda… —La cabeza empieza a darme vueltas sin parar, como un hámster corriendo en una rueda—. Pues no me habías dicho nada.

—No quería contártelo hasta que estuviera segura de que iba en serio —responde, clavando el azul profundo de sus ojos en los míos mientras parpadea con inseguridad.

—Espera… Entonces, ¿vais en serio? —La voz me sale áspera—. ¿Con quién estás saliendo?

—Se llama Tom.

Solo con pronunciar su nombre se le ilumina la cara de un modo que hace que se me forme un nudo en el estómago.

—¿Tom? —Se me escapa una risita cargada de desdén—.Vaya mierda de nombre.

—Aviel —me reprende, fulminándome con la mirada—, eso es una falta de respeto.

—Perdón. —Me froto los ojos—. Es que… me ha pillado por sorpresa. No lo he visto venir. Nunca me has pedido que me siente para hablarme de tu vida amorosa.

—Lo sé, cielo. Lo siento. No era mi intención ocultártelo, pero, con todo el lío de la mudanza y el nuevo instituto…, me pareció que era mejor esperar y ver si me gustaba de verdad antes de decirte nada —confiesa, dándome un apretón cariñoso en el brazo.

Trago saliva para tratar de calmar la sequedad que me raspa la garganta; estoy hecho un mar de dudas.

—¿Y te gusta?

Asiente con la cabeza.

—Sí. Es un encanto, además de inteligente.Y tiene un hijo de tu edad…

—¿Dónde has conocido a este tío? —pregunto, sin permitirle acabar la frase, aunque estoy centrando todos mis esfuerzos en disimular el hecho de que sigo flipando con la noticia. No quiero comportarme como un niñato, pero es que me ha descolocado por completo—. ¿Y por qué no me he dado cuenta de que has salido tantas veces con él?

—Trajo su coche al concesionario —empieza a decir— y me preguntó si quería ir a comer con él. Hemos almorzado juntos varias veces y me ha invitado a cenar en un par de ocasiones…

—Entonces, cuando me decías que te habías quedado trabajando hasta tarde… —murmuro, atando cabos.

—Siento mucho haberte mentido, Avi —responde con un tono triste al mismo tiempo que me coge la mano entre las suyas—. Es que… todo esto es nuevo para mí. Sabes que no he… —Se queda en silencio un segundo y baja la mirada hacia nuestras manos—. No he tenido ninguna relación seria desde que estuve con tu padre.

Esas palabras me arden en el pecho, como si tuviera ácido en las venas.

Mi padre murió cuando yo tenía seis años. Es una auténtica mierda que hayan pasado diez años y mi madre no haya logrado llevar ninguna relación a buen puerto desde entonces. No quiero que sea infeliz; al fin y al cabo, aún es joven. El hecho de que perdiera al amor de su vida en un trágico accidente no significa que no pueda estar con nadie nunca más.

Aunque, claro, yo no sé absolutamente nada del amor. Ni siquiera he tenido novia…, a no ser que cuente lo de Kelsey Lachlan, con la que estuve

saliendo tres días al empezar el instituto. O lo de Taylor Nguyen, la chica con la que me enrollaba alguna que otra vez cuando vivíamos en Brooklyn. Aun así, no creo que pudiera considerarse una relación en ninguno de los dos casos.

No es que no quiera salir con nadie, es solo que no he encontrado todavía a ninguna persona capaz de poner mi mundo patas arriba…, como le ha pasado a mi madre con Tom, al parecer.

—Ay, tesoro, sé que te está costando asimilarlo —dice, echándose sobre mí para consolarme. Me rodea entre los brazos y me aprieta con fuerza mientras me pasa los dedos por el pelo, igual que cuando era pequeño y *ambos* nos deshacíamos en lágrimas por la muerte de mi padre.

—Mamá, que ya no soy un niño —gruño, zafándome de su abrazo—. No me importa que estés saliendo con alguien, pero me gustaría que no sintieras la necesidad de ocultármelo.

—Lo sé, Avi —replica y me sostiene la mandíbula con su fina mano—. Eres el mejor hijo del mundo. Por eso tenía que decirte la verdad. Te aseguro que a mí también me ha pillado por sorpresa todo esto.

Asiento y trago saliva una vez más para ahogar mis inseguridades. Vale, a mi madre le gusta un tío, ¿y qué? Es solo eso, un tío. No voy a tener que llamarlo «papá».

—Entonces…, ¿te gusta de verdad? —pregunto, forzando una sonrisa a la que mi madre no duda en corresponder.

He de admitir que parece unos cuantos años más joven ahora mismo, como si esta relación le hubiera devuelto la vida. No quiero darle muchas vueltas al tema, pero supongo que eso significa que el tal Tom debe de ser muy importante para ella.

—Pues sí, Avi —contesta con un ligero temblor en la voz—. Es maravilloso. Tengo muchas ganas de que lo conozcas. —Abro los ojos de par en par otra vez y suelta una carcajada al verme—. Cuando estés listo, por supuesto.

Dejo escapar un suspiro poco a poco.

«Bueno… Si ella es feliz, yo también. Estoy seguro de que puedo hacer el esfuerzo de… conocer a… este tío».

Pero tendrá que ganarse mi aprobación. Si no está a la altura de mi madre, no pienso dar mi brazo a torcer.

De pronto, resuena en mi cabeza algo que ha mencionado antes.

—¿Has dicho que tiene un hijo de mi edad?

Asiente con entusiasmo.

—¡Sí! Aunque todavía no me lo ha presentado. Estábamos esperando a hablar con vosotros primero…

«O sea, ¿que tenían planeado todo esto?».

—Mamá…, ¿cuánto tiempo llevas saliendo con este tío? —inquiero, mirándola con los ojos entrecerrados.

Se muerde el labio inferior y guarda silencio durante un segundo.

—Unos… dos meses.

—¡¿Dos meses?! —Esta vez abro tanto los ojos que están a punto de salirse de las órbitas—. ¡Si solo llevamos viviendo aquí tres! Joder, no sabía que en Boston había tanto buitre…

—¡Avi! —grita, lanzándome una mirada asesina.

—Vale, vale. Igual son más bien moscas revoloteando alrededor de la miel —rectifico, dedicándole una sonrisa inocente—. Tú eres la miel, por si no te había quedado claro…, porque eres muy dulce.

Se pellizca el puente de la nariz.

—¿Cómo he podido engendrar a un hijo así?

Su desesperación solo contribuye a ensanchar mi sonrisa.

—Aviel, ya te he dicho que siento habértelo ocultado —continúa, suspirando con pesar—. ¿Puedes dejar de hacerme sentir culpable, por favor? Es una situación nueva para todos. Tom acaba de pasar por un divorcio complicado, por eso queríamos asegurarnos de que lo nuestro iba en serio antes de contároslo.

Se me encoge el estómago al oírla hablar así, como si ya fuéramos una familia.

«Mi madre, Tom, yo… y el otro chico. ¿Mi hermanastro? Uf, quita, quita».

Llevo toda mi vida siendo hijo único. No sabría comportarme como un hermano.

—Mamá, tengo que hacerte una pregunta muy importante —susurro, y me observa con recelo—. Por favor te lo pido, ¿puedo irme a fumar?

Se le escapa una carcajada que me hace curvar de nuevo los labios en una ligera sonrisa.

A pesar de la inquietud que se ha apoderado de mí, sigue siendo mi madre y mi mejor amiga. Sí, lo admito: sufro de mamitis aguda. Mientras nuestra relación no cambie, tendré fe en todo lo demás.

Aun así, ahora mismo necesito serenarme un poco antes de perder la cabeza del todo.

—Bueno… —responde, recobrando la compostura—. Ve a la terraza mientras termino de preparar la cena. Prometo hacerme la loca.

—Gracias, mamá.

Me levanto del sofá con alegría y ella sonríe.

—Te quiero, Avi.

Cuando oigo su voz, me detengo en seco y miro hacia atrás por encima del hombro con una sonrisa en la cara. Aunque intento que parezca un gesto desenfadado, no puedo ocultar que, en realidad, estoy algo tenso.

—Y yo a ti, madre.

Me dirijo a la terraza, sosteniendo el porro ya encendido entre los labios, con los músculos rígidos y una maraña de pensamientos imposible de desenredar. No me apetece darle vueltas a la idea de que mi vida está a punto de volver a cambiar drásticamente por segunda vez en tres meses…

Pero eso que se lo digan al porro que me he propuesto dejar reducido a cenizas.

Solo necesito que el humo ahogue estos pensamientos antes de que acaben consumiéndome por completo, por favor.